

BANDERAS



ESTANDARTES

AVISOS

Se ruega á los señores suscriptores que toda la correspondencia, giros y demás, la remitan al Director, calle de Ciudadanos, 15, 2.º y no al Regimiento Infantería de Asia, como lo vienen haciendo.

Encarecidamente suplicamos á los Sres. que se encuentran en descubierto con la Administración, se sirvan remitir los importes, pues de lo contrario, nos veremos en la precisión de no servirles la Revista.

Se agradecerá infinito el saber el paradero del ex-capitán del Regimiento Infantería de Mahón,
D. ANTONIO COSTOSA.



Ilustrada Semanal

Año II núm. 80

Gerona 29 de Julio de 1907

No se devuelven los originales ... Los autores responden del contenido de sus escritos

Sección primera

Las Ametralladoras



EMA asaz discutido ha sido el empleo táctico de la ametralladora, más, como todavía no hay en España nada resuelto sobre el particular, diré algo, aunque sea repetir en una ú otra forma, cuánto escritores de reconocida ilustración y de superior competencia, han dicho al tratar, de tan importante y hoy tan esencial arma de combate.

En esta materia las repeticiones nunca son impertinentes.

Casi ningún tratadista se muestra intransigente con respecto al arma á que ha de asignarse el empleo de las ametralladoras, conviniendo todos en que habrá periodos del combate en que tanto para la infantería, como para la caballería y para la artillería, el empleo de las ametralladoras será un auxiliar indispensable y eficacísimo; deduciendo de ahí, que las tres armas de combate deben llevar consigo dicha máquina de guerra.

En mi humilde parecer, al asignarla á una de las tres armas combatientes debe tenerse en cuenta:

- 1.º El objetivo.
- 2.º La naturaleza y afinidad.
- 3.º La eficacia y manejo.

Veamos, Para estudiar lo indicado con absoluto, conocimiento de causa, precisaría recorrer una á una las frases de la lucha y entretenerse en las infinitas peripecias que puedan ocurrir; pero haré atención solamente en las frases ó periodos, para hacer las correspondientes deducciones.

Precede al combate el choque de las vanguardias. y á este antecede casi siempre la lucha de los exploradores, á veces escaramuzas; pero al fin, lucha es en una ú otra forma. Asignado un grupo de ametralladoras al núcleo de la exploración, puede tener por objeto, acudir con rapidez y unido al expresado núcleo, al sitio amenazado, situado en el radio de la

exploración, y allí establecerse momentaneamente, para cubrir con sus rápidos y certeros fuegos a los ginetes enemigos, obligados á retroceder (supongo el caso favorable) ante la inesperada lluvia de proyectiles. Si el nucleo antes citado persigue al enemigo; abandona las ametralladoras,—pues la caballería no es arma que espere el acomodo de su acompañante—; si se detiene para conservar su poderosa auxiliar, puede perder por completo el fruto de la operación, y, lo que es más sensible, privarse acaso de penetrar en la zona exploradora del enemigo, donde poder es-cudriñar y adquirir noticias de inapreciable valor,

No quiero hablar de la defensa, pues considero que no es esta la misión del nucleo de la exploración; el papel pasivo desdice en absoluto, y más en tales funciones, del arma de caballería.

En mi concepto, pues, considero sería un estorbo el que dicho nucleo lleve consigo un grupo de ametralladoras. La caballería no admite embrazos.

Más adelante estudiaré otros cometidos del arma de caballería.

En la vanguardia de un ejército, la ametralladora puede jugar papel importante, pues si bien la misión de aquella se reduce á adquirir el verdadero contacto con el enemigo, impedir su avance, aunque sea por momentos y cubrir las fuerzas propias mientras afectan el despliegue, poseyendo ametralladoras le será fácil defender algún punto importante y que podría ser de gran utilidad para el enemigo, obligarle á replegarse en determinado sentido y abandonar algún preconcebido propósito.

Claro es que las ametralladoras funcionarán en relación á las fuerzas que componen la vanguardia.

Al moverse la vanguardia, las ametralladoras, siguiendo el movimiento no entorpecen para nada la marcha ni las evoluciones, y avanzan ó retroceden con la velocidad con que lo efectúe el conjunto.

Combate de lejos ó iniciación.—Llegado el choque la artillería inaugura la lucha á grandes distancias, es decir; tiene lugar el llamado duelo de las artillerías, que se dedican á inutilizarse impidiendo con sus fuegos que se ataque á la infantería propia. Es el cañón el único que habla, pues es el único que puede herir á grandes distancias, en las cuales la caballería y la infantería, no pueden jugar otro papel que el de espectadores, disponiéndose mientras tanto á entrar en lid tan pronto sean eficaces sus golpes. Tampoco las ametralladoras intervienen este periodo de iniciación, pues por su alcance no pueden herir y sus proyectiles en el caso de llegar á las baterías, causarían un daño insignificante. Su efecto es nulo contra las obras.

Mientras tanto, la infantería ha ido avanzando á la vez que desplegando y tomando posiciones; la caballería permanece acechando, busca el sitio desde donde sin ser vista, pueda arrojarse impetuosamente sobre el enemigo, y á medida que va desarrollándose la lucha, aunque no tome parte activa, espera impaciente el momento de emplear sus energías: salta de una posición á otra, adelanta, retrocede, aparece y desaparece como el rayo, que se ignora donde ha de herir y salvando obstáculos y adaptándose á los repliegues del terreno, llega donde se propone, donde no se la espera, sorprende, hiere y destroza. Las ametralladoras no acompañarán en este caso á la caballería; irán con la infantería buscando posiciones, seguirán su marcha, se adaptarán al terreno que la infantería atraviesa y podrá colocarse en la línea de fuegos.

Durante la ejecución del combate, es decir; cuando los elementos todos han entrado en la pelea, el objetivo de las ametralladoras es el mismo que el de la infantería; y sus proyectiles van dirigidos donde van los del fusil, y por su facilidad en el manejo puede seguir la marcha del infante en todas las evoluciones.

A la caballería, queda ya descartado que no podrán unirse las ametralladoras por los motivos arriba mencionados.

Preténdese que en algunos casos y para resistir la avalancha de la enemiga, sería conveniente que unas cuantas máquinas la acompañasen; pero se olvidan los que así razonan, que la caballería tiene su principal defensa en su movilidad; y que ante el inminente peligro de sucumbir, tiene el recurso de abandonar velozmente el terreno.

También se dice que la artillería, durante el combate de cerca, necesitará acaso un sostén por si la infantería enemiga llegase á las baterías. Si se diera este caso, bien podría asegurarse que la cosa iba mal; además una infantería que ha logrado abrirse paso, no la detienen más que las bayonetas, y más daño le causaría la metralla que la ametralladora. El sostén de la artillería no puede ser más que la infantería. Podrán sí; como dice muy bien el Comandante Lenova, secundar la acción de la artillería, ocupando desde un principio posiciones importantes, para proteger el despliegue, llamando sobre sí el fuego de la artillería enemiga; pero en este caso las ametralladoras constituirían fuerzas independientes ó más bien auxiliares de la infantería. En sitios donde las baterías propias sean de difícil acceso al enemigo, la ametralladora jugará un importante papel; en este supuesto hemos llegado ya á lo que dijo hace pocos días un distinguido jefe de infantería, en estas mismas columnas: que esta máquina de guerra será de gran eficacia en las obras de fortificación y en los barcos, sin que por eso se deduzca que se asigne á la artillería algún grupo de ametralladoras.

(Continuará).

Juan Oller



Segunda sección

Glorias Militares

BATALLA DE PAVIA

Extracto copiado de un antiguo manuscrito, de un soldado testigo de los acontecimientos



NDANDO las cosas de esta manera, se divulgaba la noticia de la prisión del Rey de Francia entre unos y otros, lo cual fué causa de que muchos caballeros franceses que ya estaban á salvo, ó se podían salvar, se volvieron voluntariamente á darse por prisioneros de los españoles prometiéndoles grandes rescates con una honrosa consideración, diciendo «*que no quiere Dios que con tan gran ignominia, estando su Rey preso, ellos volvieran á Francia*»; estos fueron muchos y algunos principales señores. Como la noticia se esparramó por el campo, llegó á oídos de ellos, y cada uno procuró de ir á aquella parte para verle; el primero fué el Marqués de Pescara, que á la sazón venía de junto á Pavia, de donde con alguna gente que consiguió, y con otra del mismo Pavia salió y había

X. X. X.

hecho huir á los italianos que sobre la ciudad habían quedado volviendo; pues de esta empresa supo donde el Rey estaba; con el Rey había algunos soldados, aunque pocos, que ya se habían ido en seguimiento de la victoria, y fuese para allá, y allí estaba ya Mr. de la Mota, el cual viendo al Marqués, dice al Rey quien era, y dejado que les hubo con el se fué á buscar al Duque de Borbón para traerle allí; y el Marqués hincadas las rodillas en tierra con grande acatamiento pidió las manos al Rey, y el no se las quiso dár, y le hizo levantar mostrando holgar mucho de su venida: le habló con buen semblante, rogándole que mirase en lo que á caballeros vencedores debían, y que los hombres vencidos fuesen tratados con la piedad que los españoles, como la mejor gente del mundo, eran obligados; al Marqués le vinieron las lágrimas á los ojos de pena y compasión de oír semejantes palabras á un tan gran Príncipe; y por no darles aflicción lo desimuló diciendo

«Que S. M. no tuviese pena de aquello, que él le certificaba ser la nación española tan piadosa, que de las muertes ya pasadas les pesaba á ellos, y que el hacia todo buen trato á los soldados presos y los pondría en libertad»; á esto mostró mucho agradecimiento el Rey, y luego llegó allí el Vice Rey de Nápoles, y haciendo el acatamiento que el Marqués, fué recibido del Rey con buen semblante, y á todos decía buenas palabras que movían á piedad, y estando así, llegó el Marqués de Vasto, tan señalado en gentileza entre todos, con buen semblante y risa el Rey le dijo: *«Marqués, yo he deseado mucho veros, pero no quisiera que se me cumpliera mi deseo así, sino de manera que yo pudiera haceros la honra que merece vuestra persona»*. El Marqués le respondió con mucha gracia. *«Señor á Dios graeias por todo, que de esa manera bien puedo yo decir que se cumplió mejor mi deseo, pues veo á V. M. en poder del Emperador mi señor.»*

Lo uno y lo otro dió algun regocijo á los que lo oyeron. A esta sazón vieron llegar allí cerca al Duque de Borbón, su estoque en la mano, muy teñido de sangre francesa, y la camisa que sobre el sayo de brocado y armas traía, bien salpicada de la misma sangre, que bien mostraba no haber estado ocioso; al cual como él Rey le vió, preguntando quien era, y dieendoselo, dió dos ó tres pasos hácia atrás retirandose. Llegó casi á ponerse á la espalda del de Pescára, con alguna turbación de semblante; conocido esto y la causa por el Marqués, salió delante hasta llegar donde el Duque estaba, y con hermosa gracia le dijo que le diese el estoque: el Duque que la vista del almete traía levantada, con grande alegría dijo:

«Yo señor Marqués soy contento de daros mi estoque, pues tan justamente os deben hoy los nacidos las armas por vencedor,» y tendiendo la mano le dá el estoque; el Marqués con grande agradecimiento de la honra y favor que le daban, le suplicó, que poniendo el estoque en su lugar se apease, y con toda mansedumbre y acatamiento hablase al Rey; pues aliende del deudo, le obligaba verle en su prisión: el Duque dijo que así lo haría, y apeandose se fué á poner de rodillas delante del Rey, y porfió con él que le diera las manos, y no lo pudiendo acabar, los ojos arrasados de agua, dijo al Rey *«¡Oh gran Rey! que si mi parecer se hubiese tomado en algunas cosas, ni V. M. se viera en la neesidad que al presente se ve, ni la saugre de la nobleza de la casa de Francia anduviera tan derramada y pisada por los campos de Italia»*. A lo que el Rey con gran turbación de rostro, alzando los ojos al cielo con un entrañable suspiro respondió. *«Paciencia, pacieneia, pues que falta ventura»*.

X. X. X.

(Continuará).

Comentarios y Notas

La leyenda



AS hazañas y venturas del célebre bandido Pernaies hacen consumir tanta tinta, que, á decir verdad, parece se trata de una celebridad beneficiada á la sociedad, mejor que de un ladrón que campa por sus respetos. La cosa más insignificante sirve y es motivo suficiente para llenar alguna columna en los periódicos. Los comentarios que la gente de poca ilustración hace, parecen mejor un canto en loor de tal personaje: que si el Pernaies ha detenido á un diputado, y le ha dejado proseguir su camino porqué no llevaba 1000 pesetas que era la cantidad que le pedía; con menos no se contenta, pues parecería una limosna, con lo cual se resentiría la dignidad de bandido: que si ha quitado á un burgués los dineros que *inicuamente* cobró de un colono, para devolvérselos á este: que si el Pernaies se entiende con los paisanos para poder escabullirse de la persecución; que si está en connivencia con la misma Guardia civil; que si tiene tratos con el ministro A ó B; y que si el Papa le ha mandado la bendición apostólica para el caso de una muerte inesperada.

Verdaderamente causa náuseas ver tales cosas, y como indirectamente ó con intención, se dificulta la persecución de la Guardia civil, tendiendo por otra parte á aumentar la nombradía de un bandido.

Hasta los periódicos franceces hablan del Pernaies, criticando algunos de escaso mérito del Gobierno español, por no poder acabar con un ladrón que tiene en jaque á una comarca entera; olvidando dichos diarios que en su misma casa tienen los apaches que de ningun modo pueden estirpar. En los sitios más centricos de París y Marsella, transitan por ellos despues de ciertas horas de la noche, es exponerse á perder la vida.

Al fin y al cabo nosotros estamos bastante tranquilos en las ciudades.

El capitán Kindelán

El intrépido aeronauta ha pasado por uno de los más terribles trances de la vida. Juguete del viento y despues sometido al empuje de las olas y temiendo hundirse en el fondo del mar, á verse devorado por algun monstruo, son cosas capaces de satisfacer las aspiraciones de cualquier amante *euragé* de impresiones. Ha de confesarse que esa ocasión ha demostrado, el capitán Kindelán poseer un temperamento fuerte, un alma firme y una serenidad á toda prueba, sin cuyas cualidades, es muy probable que le hubiesen abandonado las fuerzas; porque el hombre poco animoso se sume pronto en la desesperación.

Al capitán del West-Point cupo la suerte de salvar á Kindelán y su globo *María-Teresa*.

Nuestra felicitación al valeroso capitán, deseándole mucha fortuna y suerte en las ascensiones futuras; pues suponemos que no desistirá de hacerla, ni renunciará á sus aficiones.

La esgrima

Nuestro apreciado colega, *Ejército y Armada*, ha llamado varias veces la atención sobre la enseñanza de la esgrima en el Ejército abogando por la creación de un cuerpo de profesores de esgrima, como lo hay de equitación etc. etc.

Tambien nosotros repetidas veces hemos tocado este importante asunto, machacando como suele decirse, en hierro frio. Parece que hay

poco interés en que los oficiales aprendan el manejo de las armas y acostumbren el cuerpo al ejercicio más útil á la mejor gimnasia. Lo poco que se hace en el Ejército, se debe á la iniciativa de los mismos oficiales, quienes tienen por único aliciente, la adquisición de nuevos conocimientos, siempre útiles al oficial. Hay profesores paisanos en algunas guarniciones; pero en otras los oficiales mismos, con la práctica adquirida en las salas particulares, donde les cuesta el dinero, y gracias á su constancia llegan á perfeccionarse y hacerse tiradores.

Se fomenta tan poco esta afición, que en algunos cuerpos hasta se ha suprimido la gratificación de 50 pesetas, que el reglamento asigna al oficial profesor, con todo y habiendo alguno capaz de enseñar bastante bien á sus compañeros y clases de tropa.

Si bien es verdad que el articulista de Ejército y Armada, aduce como razón de peso para que sea un profesor especial, el de armas, y no un oficial, diciendo que el oficial solo debe ser oficial, del mismo modo objetaremos que tampoco se le ha dado al oficial un real despacho para que se dedique á enseñar á leer á los soldados, pues su misión se concreta á prepararlos para la guerra, instruyéndolos en ejercicios tácticos, de exploración, tiro, ataques y defensas, desarrollar su iniciativa etc. etc.

Bienvenida sea la creación de un cuerpo de profesores de armas en el Ejército; pero mientras tanto, que sea un oficial, si es entendido, quien enseñe á sus compañeros el manejo de las armas.

Hay salas muy bien montadas, y una conocemos en un cuerpo que teniendo todas las comodidades, armas en abundancia, aparatos de gimnasia y ducha, acuden á ella tres oficiales unicamente.

Deudas judiciales

Cuantas veces se ha tratado la cuestión de la usura en el Ejército se ha obtenido el mismo resultado. Algun intento por parte de algun distinguido militar, algun proyecto que las Cortes habrán de ver, mucho escribir en periódicos y revistas, y siempre se ha llegado al mismo fin negativo; los usureros, cuadrilla de bandidos cien veces peores que Pernalles, campan por sus respetos, estrujando victimas y hundiendo á veces para siempre, al que cae en sus garras. Son los únicos seres que no merecen la estimación de los demás que componen la sociedad humana, aunque á decir verdad, semejante desprecio les tiene absolutamente sin cuidado, no importándoles un comino el decir de los otros. Sus razones son el tanto por ciento; su revancha es causar gran número de desgracias.

Sería cuestión de ver pronto el medio de que los oficiales del Ejército quedasen libres de esos judíos, ya creando un Banco de Crédito militar y concediendo crédito hasta determinada cantidad, segun el sueldo, á los militares; y, en ambos casos castigaría severamente, hasta con pérdida de la carrera, al que acudiera al usurero, en demanda del dinero, que, se les facilitaría en mejores condiciones.

No ha sonado todavía la hora para que desaparezca esas terribles deudas judiciales que devengan intereses del 12 por 100 mensual, por lo cual aumentan incesantemente pues con el descuento legal, no hay suficiente para satisfacer esos crecidos intereses.

Escándalo de guerra

Las modernas guerras se prestan á grandes escándalos, como se ha visto el que los periódicos exáranjeros relatan, tratando de la guerra ruso-japonesa. Tambien tuvo su época la guerra Sud-africana, pero no ha constituido una excepción. Es difícil concebir la verdad terrible de lo ocurrido con el general Stoessel, falso héroe de Port-Arthur, el cual todos los hombres civilizados veneraban y admiraban.

Para mayor claridad, recortamos de un periódico inglés:

«El general es acusado de inventar batallas, y de referir acciones prodigiosas llevadas á cabo por él. Y sus subordinados; de desobedecer las órdenes de su Comandante en Jefe, de conferir condecoraciones por acciones supuestas y de rendir Port-Arthur, antes que hubiese necesidad de pensar algo respecto de ello.»

Creemos que hasta ahora nadie ha llegado donde el General Stoessel, contra el cual pesan otras acusaciones, como la de haber invertido mal los fondos que se le fueron confiados; de haberse escondido mientras sus tropas se batían denodadamente y de proponer frecuentemente la rendición de la plaza.

Las próximas maniobras Hacer cuanto se pueda, es la fórmula en que se basan cuantos proyectos tienden á hacer Ejército verdad, capaz de cumplir su misión con la gallardía que le es peculiar y como la nación tiene derecho á esperar. Se han anunciado las maniobras que se verificarán en Septiembre, en las cuales tomarán parte ocho regimientos de infantería, dos de caballería, el regimiento de artillería de montaña y un grupo del sexto, las fuerzas de ingenieros del sexto regimiento mixto, la compañía de aerostación, algunas de Administración militar y de Sanidad militar.

Como se ve no seran de importancia, aunque algo se puede hacer si se cuenta con elementos y tiempo suficiente; pero se nos ocurren las salvedades siguientes:

1.^a ¿Los regimientos tendrán el completo de su fuerza, ó serán como los actuales, reducidos?

2.^a La duración de las maniobras será excesivamente corta.

3.^a ¿Se contará con todos los elementos para estudiar practicamente su utilidad y resultado, observar sus defectos y hacer las consiguientes observaciones para su perfeccionamiento?

4.^a ¿Se practicarán ejercicios de noche, de fortificación, de combate en general ú otras especiales?

5.^a Efectuadas las maniobras, debiera darse á conocer á todo el Ejército, cuánto hayan practicado las fuerzas que en ellas tomarán parte; el problema ó problemas que se propongan y los medios para resolverlo satisfactoriamente.

Marchas de resistencia Parece que va desarrollándose entre los oficiales la afición á hacer marchas de resistencia, que siempre tienen la laudable finalidad de demostrar entusiasmo buen espíritu y fuerzas para una empresa. Tres capitanes del Regimiento Infantería de Almansa, en una noche hicieron la marcha de Tarragona á Barcelona—unos 100 Kilómetros,—y de ese mismo cuerpo varios oficiales han obtenido permiso del Capitán General para hacer marchas de resistencia desde Tortosa á los puertos de Beceite, donde seguramente harán estudios que podrán reportar provecho para el Ejército, tomando datos y sacando croquis y aprendiendo á recorrer montes escabrosos.

Es una emulación digna, y creemos se debe fomentar esa afición dando toda clase de facilidades para los que, emprendedores, no reparan en la multitud de peligros que en tales empresas pueden encontrar; pero no se ha de reducir todo á andar, sinó á escudriñar el terreno, recogiendo cuantas notas crean convenientes, y procurar conocer palmo á palmo los sitios recorridos.

Por eso hemos dicho y repetimos, que en cada Sala de Banderas debiera haber multitud de croquis con precisas y detalladas anotaciones, hechos por los oficiales, quienes constantemente debieran estar recorrien-

do la comarca donde su cuerpo se halle de guarnición. También sabemos de tres oficiales que intentan recorrer lo Pirineos longitudinalmente, desde el Mediterráneo hasta el Bidasoa. Alabamos la decisión de estos atrevidos oficiales, y hacemos votos para que lleven a feliz término su difícil proyecto.

Escursionistas Debidamente autorizados han salido ya desde esta plaza de Gerona, los primeros tenientes de Infantería D. Ignacio Estruch, ayudante de campo del General de brigada del mismo apellido, y D. Enrique Millan, del Regimiento Infantería de Asia 55; los cuales á pié y acompañados de dos ordenanzas, piensan realizar una marcha de resistencia, desde el Cabo de Creus hasta el rio Bidasoa (San Sebastián). Tenemos entendido que la marcha la efectuarán por todo el Pirineo. Difícil es la empresa, de ella desearemos salgan sin novedad, los ilustrados oficiales, que con tan buena voluntad emprenden una marcha tan penosa. Las noticias que podamos adquirir de los expedicionarios, las comunicaremos á nuestros lectores, por si quieren seguir con el interés que merece la marcha de referencia.

Equidad Los periódicos profesionales, y entre ellos nuestros distinguidos colegas, *La Correspondencia Militar*, y el *Heraldo Militar*, se ocupan hace tiempo de la aplicación á las Escalas de Reserva, del aumento de sueldo concedido desde 1.º de Mayo, al Ejército activo.

Efectivamente, la escala de reserva fué creada para algun fin, y mientras ella subsista no puede ni debe privarsela de los derechos que la corresponden, toda vez que forma parte integrante del Ejército activo. Si á su creación se les dijo que disfrutarían los cuatro quintos del sueldo activo ¿por que razón se ha omitido en la Ley de presupuestos la consignación justificada? Si fué involuntaria la tal omisión cabe desde luego subsanarla, incluyendolo en el próximo presupuesto, aun que continuen los capitanes en forzosa situación de reserva, ya que en este empleo la situación que hoy tienen es forzosa, por no haber asignado plantilla.

Concedáseles dicho aumento, y así los subalternos que de dicha escala, prestan actualmente servicio activo, verán más risueño el porvenir, cuando por cualquiera disposición de excedencia ó ascenso pasen á aquella situación; mientras que hay cien que consumirán todas sus energías en los cuerpos, sin derecho de disfrute del sueldo aumentado, que les pudiera corresponder en las referidas situaciones.

Banderas y Estandartes Hemos tenido el gusto de recibir el folleto, que con este título acaba de publicar el ilustrado y distinguido General y Académico D. Julián Suarez Inclán, relativo á las Banderas y Estandartes de los cuerpos del Ejército. Damos las gracias por su atención al Sr. Suarez Inclán, y con gusto nos ocuparemos del trabajo en otro número.



Tercera sección

JAPON

QUY equivocados están los que, fiando en los buenos propósitos de la conferencia de la Paz, se hacen la ilusión que pronto reinará una tranquilidad bienhechora en todas las cuestiones mundiales, y que las guerras desaparecerán de este pobre globo ensangrentado mil veces por motivos casi siempre de ambición.

Las grandes potencias no disminuirán su armamento en un año ni en un hombre sus fuerzas, ni en un barco; ni tan siquiera suspenderán la construcción del material de guerra proyectado. antes al contrario. aumentan los programas, como si previeran un próximo é inevitable choque al que se ha de resistir á toda costa.

El Japón ha ido á la conferencia de la paz no tanto para trabajar en pró de su causa como para procurarse ventajas,

Así lo demuestran en sus escritos varios importantes órganos de Tokio, de los cuales recortamos: del *Asahi Shimbun*. Pensamos que la época de la «paz armada» casi ha pasado. La idea de la «paz internacional» hace de día en día sensibles progresos. Los tratados de todas clases pasados, durante estos últimos tiempos, equivalen en potencia, la fuerza de los grandes ejércitos y de temibles escuadras.

Ocho años han transcurrido despues de la conferencia y durante estos noventa y seis meses, hubo algunas guerras: la de la china septentrional, la guerra hispano americana, la guerra del Transval y por último la gran guerra manchúe entre el Japón y Rusia. Tomando en consideración estos hechos, aparece que la guerra es una cosa punto menos que inevitable»... «Nos cuesta trabajo saber por qué medio se llegará á desterrar la guerra de nuestro globo».... «El Japón, habiendo sido sometido á la experiencia de una gran guerra, podrá presentar proposiciones muy importantes en lo concerniente á los conflictos armados en tierra y en mar.

El *Taiyo*, órgano de los no partidarios de la paz; se expresaba hace algunos meses en esta forma: «Como consecuencia de la última guerra, la línea de defensa del Japón—se ha desarrollado grandemente. Esto es un hecho innegable por todos. Al Norte, es necesario guardar la Corea y la Mandchuria, al Este la isla Sakaline, al Oeste las fronteras de la Mongolia. Las tierras que hemos de guardar en el continente han aumentado singularmente de superficie. Además, la alianza anglo-japonesa, tal como ha sido renovada, obliga al Japón á proteger las fronteras septentrionales de la India»... «El Japón se encuentra en la obligación de poseer una potente marina, capaz de hacer frente en todo evento á las diferentes escuadras que puedan enviarse á las aguas del Extremo Oriente. El aumento de las fuerzas militares es, pues, exigencia de ciertas circunstancias.

La guerra ruso-japonesa ha sido de muy gran provecho para el ejército japonés al cual ha proporcionado multitud de enseñanzas»... «Para resumir, los militares del ejército de tierra y mar, se apercibieron, gracias á la guerra ruso-nipon, que existían numerosos defectos en todos los servicios del ejército.

No puede negarse que el ejército nipon escaseaba en efectivos y en fuerza de combate. Tambien entre las enseñanzas que los japoneses sacaron de la última guerra, el más importante es el siguiente: la necesidad de aumentar el ejército.»

Ahí pueden verse resumidos los propósitos del Japón y sus deseos de llegar á la Paz universal; pero aumentando sus fuerzas y disponiéndose á luchar.

MARRUECOS

Los moros han cometido otra salvajada. En Casablanca han asesinado á varios súbditos extranjeros entre los cuales se cuentan algunos españoles.

La prensa europea clama y pide enérgicas medidas á fin de vengar tales desmanes feroces y poder garantir en todo tiempo la seguridad de los intereses de los europeos y la garantía de sus vidas.

Probablemente Francia dara un paso más; mientras que nosotros



quedaremos en la estacada, abominando de tales acontecimientos, poniendo el grito en el cielo, y siguiendo tan pacíficos, como si no hubiesen asesinado á ningun español. Recuérdese que á raíz de la muerte del doctor Mauchamp, tambien fué asesinado un español y otro gravemente herido; pero recuérdese tambien que Francia se apodero de una importante población, Ujda, que retendrá en su poder esperando las indemnizaciones, que no vendrán y la satisfacción de que castiguen á los culpables, cosa que probablemente no sucederá; y nosotros seguiremos tan satisfechos en Melilla y en Ceuta, viendo que en esta última plaza, entran armados los moros, se muestran farrucos, y hasta insultantes y provocativos. Parecen los verdaderos amos, que por conmiseración nos permiten hacer una larga temporada en Africa.



Cuarta Sección

COPLAS CUARTELERAS

A la feria de Mairena
fui con mi padre y despues
como quinto, en una *saca*
mi humillación grande fué.

Con solo lo que en un año
la Nación se gasta en salvas,
¡cuánto soldado tendria
la vejez asegurada!

Pronunciamiento es palabra
española pura y neta;
úsase en sus ex colonias,
tradúcenla Rusia y Servia.

A quienes la sirven bien
y dan por ella su sangre,
agradecida la Patria
abonarés suele darles.

Tal en los tiempos presentes,
es el poder de la moda,
que alcanza á los uniformes,
sus colores y sus formas.

Tan solo por las divisas
que tuviese un ros ó gorra,
si es de jefe ó es de oficial
nadie hay ya que lo conozca

En Toledo, el primer año,
sufri grandes novatadas
y en sus autores, hoy tengo
los mejores camaradas

Al salir de la Academia
esperan al Oficial,
solo en rigor dos ascensos:
á jefe y á General.

Cuando empezaba á servir
hallaba muy agradable
el toque « ¡No mañeis más! »
que daba fin á las clases.

Hombre de grandes arrestos,
soy falsa modestia á un lado,
que no en balde, cuando alumno,
tantas veces me arrestaron.

Los Jefes más prestigiosos,
los Oficiales mejores,
es casi seguro fueron
cuando alumnos, perdigonés.

Cuando estaba en la Academia
decía á mis compañeros;
« De aquí, todos estrellados
ó con estrellas, saldremos. »



Felipe Garrido



- ¿Quién? preguntó la esposa.
- Un amigo que conocí casualmente en Valencia; un buen chico y muy jóven; el Administrador de Correos que venía en el tren.
- Nati cambió de color. ¿Me hace V. el favor? le dijo á su amo alargando la mano.
- Tenga V. Y el señor le dió el extraordinario.
- Nati pasó con avidez la vista por aquel impreso y exclamó en un arranque de brutal satisfacción.
- ¡Federico.... muerto! ¡Ah La Providencia!
- Ese es el Administrador de Correos á quien yo me he referido, Jimeno Pelaez ¿Le conocía V. Nati? preguntó el señor.
- La jóven por toda respuesta, exclamó:
- ¡Hoy me ha tocado dos veces la Lotería!
- Y á la doncella le acometió una risa histérica.
- ¿Se habrá vuelto loca? dijo el señor.
- Tal vez, no, contestó la señora.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

son muy cumplidos y no hay año que por tal época no de-
diquen su consabida visita. La vía pública se ve constante-
mente invadida por un aluvión de visitantes que vienen á
Madrid á *traer* algo y á llevarse lo que pueden y es de cla-
vo pasado que esta clase de huéspedes no pierden el viage.

En casa de Nati no se hospeda ningun *tonto*. Están so-
las como de costumbre la señora y la doncella; la señora
escribiendo en un caprichoso vargueno y Nati limpiando
una pulsera dorada. El señor, sigue viajando, esta vez por
Valencia y Alicante.

— He comprado un billete de Lotería, dijo la señora. Ten-
go empeño en que nos toque y nos tocará ¿Jugará V. Nati?

— Jugaré, pero tenemos mala suerte. Tenga los diez rea-
les ¿Y el señor, cuando viene?

— Dentro de seis días, al menos así me lo dice en la
carta de ayer.

Pasó la vispera, el día del santo y pasaron cuatro días
más. Amaneció el 20 de Mayo, día en que llegaba de Va-
lencia el señor de la casa. Dieron las nueve de la mañana,
las diez, las doce, y para abreviar dieron las tres de la tarde
y el viajero sin llegar. Y el telegrama estaba tan conciso
como claro «*Llego correo, mañana*»; la fecha 19. Empeza-
ron las inquietudes por parte de la señora y aunque muy
disimuladas, por parte de Nati. Por fin á las cuatro se paró
un coche á la puerta; se asoman al balcón ama y doncella,
y en efecto, era el señor. Este subió precipitadamente las
escaleras, entró en el gabinete y se sentó diciendo:

— ¡Que viaje! ¡Que viaje!

— ¿Pero que te ha sucedido? ¿Como llegas á estas horas?
le interrogó su esposa.

— ¿Como llego? Medio muerto. Un descarrilamiento.

—¿Un descarrilamiento?

—Sí, horroroso. He perdido la maleta, pero no importa; me he salvado; me he salvado de milagro. Hay muchos muertos y heridos ¡Que horror!

—¡Jesús! ¡Jesús! exclamó la señora. Se han acabado los viajes y los negocios ¿lo oyes? ¿como ha ocurrido?

—No lo sé; el tren se despenó por un escarpado de piedra; figúrate. Los primeros momentos fueron terribles; por todas partes ayes y gemidos, gritos de dolor; yo no sabía que hacer; ayudé lo que pude para auxiliar á tantas víctimas; hasta que llegó el tren de auxilio, que se les fué llevando á todos, no sé donde, á los pueblos más próximos. Despues tuvimos que ir á pié hasta la siguiente estación y allí esperamos lo menos tres horas, la llegada del tren que nos ha traído á Madrid. No me preguntes más porque en este momento no me acuerdo de nada.

—Lo principal es que se haya V. salvado, repuso Nati.

—Gracias Nati.

Mientras se preparaba al viajero un alimento, se le sirvió una copa de Jerez y unos vizcochos, y después de tomados el señor se dirigió á sus habitaciones para proceder al aseo personal y mudanza de ropas. La señora acompañó á su esposo y Nati quedó en el gabinete en el cual penetró á los pocos instantes un criado que con marcadas muestras de azoramiento preguntó á la doncella por la señora.

—Está en las habitaciones del señor, contestó Nati.

—¿Qué ocurre? Parece que está V. intranquilo; ¿sucede algo, Pepe?

—Ya lo creo que ocurre, contestó el criado, con acento expansivo y alegre y mostrando un papel doblado en la mano derecha al tiempo que decía á media voz, y acercándose á la doncella:

— A la señora le ha caído el gordo.

— ¿Qué gordo?

— ¿Quién se lo ha dicho á V.?

— Este papel; me dijo el número para que lo mirase, compré la lista y aquí está el primero de todos; mírelé V.

— A ver, á ver. Y Nati cogió la lista, pasó los ojos por ella y loca de alegría se dirigió, sin soltar el papel, á las habitaciones donde estaba la señora, á tiempo que ésta salía.

— Señora, señora, nos ha tocado la lotería; el premio mayor; mire V. y Nati mostró la lista á su ama, la miró la dueña de la casa y con la mayor impavidez, exclamó:

— ¿Lo ve V., tonta? Y no quería jugar. Alguna vez había de ser, y volvió á entrar nuevamente en las habitaciones de donde acababa de salir para hacer saber su suerte y la de su doncella, al esposo. Este se presentó completamente mudado de ropa y dió la enhorabuena á las afortunadas. Nati no cesaba en sus demostraciones de alegría. Pasó una hora con los comentarios de la buena estrella de ama y doncella y se oyó una voz que pregonaba en la calle,

¡El Extrarrilamiento, con el descarrilamiento del tren de Valencia y los muertos y heridos que ha habido.

El señor tocó un timbre, se presentó un criado, al que dijo, dándole una moneda:

— Toma; compra el Extraordinario.

El criado volvió á los pocos momentos y entregando á su amo el papel. El señor fué leyendo con visible pena y exclamó *¡Once muertos y veintiocho heridos!*

— ¡Que horror! exclamaron á la vez la señora y Nati.

Seguía leyendo y se le oye decir con acento de profundo pesar: ¡Pobrecillo! ¡Muerto!... ¡Desgraciado.

BANDERAS Y ESTANDARTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SUSCRIPCION: 90 céntimos al mes

2 pesetas 70 céntimos trimestre

GERONA. -- Ciudadanos, 15, - 2.º



—Aquí he de encontrar el libro que busco, pues en la colección de **MANUALES SOLER** que constituye la mejor "Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos" y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes lo mismo para el abogado, agricultor, médico, etc., que para el obrero estudioso que desea cultivar su inteligencia en las **ARTES, CIENCIAS E INDUSTRIAS.**

• DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS •
Editores **SUCESORES DE MANUEL SOLER**, Aparcado 89, BARCELONA

El **DIGESTIVO ROIVIN**, cuya eficacia es universalmente reconocida, puede considerarse, hoy, como el remedio soberano por excelencia de las enfermedades crónicas ó agudas del Estómago y del Intestino. —Una cajita con 30 sellos que llevan grabados el nombre **DIGESTIF ROIVIN** representa un tratamiento completo, siendo superior á cualquier otro remedio y dando mejores resultados que una docena de botellas de agua mineral adecuada á la afección que se quiere combatir. De venta en las principales farmacias. —Depósito y venta al por mayor: **DIGESTIF ROIVIN: 7, Rue du Marché Saint-Honoré, PARIS.**

!! APROVECHAR LA OCASIÓN !!

OBSEQUIO VERDAD

Remitiendo este anuncio á la Administración de BANDERAS Y ESTANDARTES, acompañado de libranza ó letra, ó sobre monedero, por valor de **13 pesetas**, se remitirá un bonito reloj extra plano de acero, forma moderna, con su correspondiente cadena de plaqué dorado. Si se quiere que la caja del reloj sea de plata, se remitirán **17 ptas**, y si se quiere reloj de acero sin ser extraplano, **10'50 ptas**.

